

Beatriz Cortez

Introducción: III Congreso Centroamericano de Estudios Culturales

Universidad Estatal de California, Northridge, 2-5 de junio de 2011

California State University, Northridge

beatriz.cortez@csun.edu

Llevar a cabo un congreso de estudios culturales centroamericanos fuera de Centroamérica, particularmente en la ciudad de Los Ángeles, fue una empresa audaz. No se llevaba a cabo en el vacío, sino en el contexto de un legado de imperialismo económico, militar y cultural de parte de los Estados Unidos hacia la región centroamericana. Sin embargo, nuestros objetivos no se enmarcaban dentro de esta historia. Por el contrario, este congreso, que le seguía al celebrado en San Salvador en el año 2007 y al organizado en Honduras y celebrado en San José en 2009, abordaba los estudios culturales centroamericanos desde una perspectiva interna la a región y desde un posicionamiento postcolonial. Nuestro objetivo no era ver a la región desde fuera, sino tomar como punto de partida para nuestras reflexiones el contexto mismo de la región. No estamos apostando en contribuir a la construcción de una versión de los estudios culturales que surge en el norte y que desde este espacio mira hacia la región del istmo como su objeto de estudio. Se trata, por el contrario, de unos estudios culturales que fijan la realidad cotidiana y la producción cultural centroamericana como su contexto y que, a partir de allí, teorizan y reflexionan de manera interdisciplinaria sobre esta realidad. Se trata también, de unos estudios culturales que lejos de formar parte de una concepción decimonónica de la nación, buscan teorizar la nación centroamericana en su momento post-territorial, es decir, en su momento

transnacional cuando hay importantes desplazamientos poblacionales que desbordan el territorio de la nación y que demandan su elaboración teórica.

Había además un motivo político para la realización del congreso en este espacio: hay una importante población centroamericana en la región del sur de California que no tiene los documentos para poder salir de los Estados Unidos por múltiples motivos que incluyen su condición indocumentada, su participación en programas migratorios temporales que impiden su viaje al exterior, su condición de inmigrantes de clase trabajadora, su vulnerabilidad económica y su falta de seguridad. A la luz de esta realidad, tomar la decisión de celebrar el Congreso Centroamericano de Estudios Culturales únicamente dentro del territorio centroamericano y nunca en el lugar de residencia de este importante segmento de la población centroamericana, equivaldría a su exclusión. Fue así que en el año 2009 el comité académico que rige la organización de este congreso tomó la importante decisión de celebrarlo en los Estados Unidos, particularmente en la zona metropolitana de Los Ángeles, que se caracteriza por tener la más importante concentración poblacional de centroamericanos en este país, y dentro de la ciudad de Los Ángeles, de celebrar el congreso en Northridge, un suburbio de esta ciudad con una importante historia en el desarrollo de la disciplina de los Estudios Centroamericanos que se encuentra localizado en el corazón del Valle de San Fernando, una de las zonas con más importante concentración de población centroamericana, particularmente salvadoreña y guatemalteca, en esta zona metropolitana.

Llevar a cabo este congreso en Northridge, tiene además la importancia de reconocer este lugar como uno de los pocos espacios académicos regionales y como la sede del surgimiento de los estudios centroamericanos como disciplina que explora la región, y sus desplazamientos transnacionales, desde una perspectiva interdisciplinaria y con un énfasis particular en la experiencia de la comunidad centroamericana en este espacio del área sur de California. Esto es así desde el año 2000, año en que se fundó el Programa de Estudios Centroamericanos en la Universidad Estatal de California en Northridge, programa que hasta el día de hoy sigue siendo el único de su tipo en el país. En este programa no solamente se explora la historia y la producción

cultural de cada uno de los países de la región centroamericana, sino también se explora el concepto de la identidad regional, sobre todo en su dimensión transnacional donde esta identidad no es un sueño de la época de los próceres de la patria, sino una realidad que tiene valor cultural y político en la vida cotidiana en los Estados Unidos y para la comunidad del sur de California.

La organización de este congreso fue posible gracias a la participación activa de la comunidad centroamericana que forma parte de la vida cultural y académica de Northridge. Al tomar la responsabilidad de la organización del congreso, fui afortunada al contar con el apoyo académico y organizativo de dos colegas que al igual que yo, forman parte del Comité Académico del congreso: Ricardo Roque Baldoznios de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador, y Héctor M. Leyva de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Este comité a tres voces y desde diferentes localidades seleccionó como los oradores invitados a tres de los críticos culturales más sobresalientes de la región. Así, las ponencias plenarias estuvieron a cargo de: la Dra. Silvia L. López, salvadoreña, catedrática en Carleton College en Minnesota, quien presentó la ponencia inaugural titulada “Modelos para armar: Retos para la crítica cultural centroamericana”; el Dr. Edgar Esquit Choy, guatemalteco, catedrático en la Universidad de San Carlos de Guatemala, quien presentó la ponencia plenaria titulada “Discursos históricos estatistas e indígenas en Guatemala”; y el Dr. Leonel Delgado Aburto, nicaragüense, catedrático en la Universidad de Chile en Santiago, quien presentó la ponencia plenaria titulada “Vanguardias y representación en Centroamérica: Problemas de la memoria”. El presente dossier recoge estas tres ponencias plenarias presentadas durante el congreso por tres críticos cuya trayectoria ilustra también los desplazamientos poblacionales desde la región hacia el norte y hacia el sur, y cuyo pensamiento y producción académica los identifica como tres de los más importantes pensadores de la región.

El congreso incluyó además una de las más sobresalientes muestras de cine centroamericano. Esta selección incluyó films producidos durante la guerra en El Salvador, como *La zona intertidal* (1980) y *Morazán* (1980). La selección incluyó también una muestra de cine de ficción de la región, que inició con la presentación de una película fundacional en

Centroamérica: *No hay tierra sin dueño* del director hondureño Sami Kafati, la cual duró más de 30 años en ser completada y fue presentada por primera vez al público como una obra póstuma en 2003. Para comprender las condiciones en las que fue hecha esta película, así como la importancia de la labor de Kafati, fue interesante contar con el documental *Corazón abierto* (2005) de la hondureña Katia Lara. De Guatemala se presentó *Las marimbas del infierno* (2010) de Julio Hernández Cordón, de Costa Rica se presentó *El camino* (2007) de Ishtar Yasín Gutiérrez y, de Nicaragua, *La Yuma* (2009) de la nicaragüense Florence Jaguey. Representando a la producción centroamericana en California también fue presentado el corto de ficción *En tiempo de guerra* (2010) de Brian Parada. El festival incluyó además varios documentales. Se presentaron dos documentales producidos en California: *Nuestro derecho a cantar* (2011) de Carolina Fuentes, y *Poetas y volcanes* (2010) de Carolina Rivera, quienes estuvieron presentes en el festival y participaron en un conversatorio con el público. Un documental de la posguerra salvadoreña que impactó al público fue *Colima* (2009) producido por UCA Audiovisuales bajo la dirección de Óscar Orellana. Y el broche de oro del festival fue la presentación de *La isla: Archivos de una tragedia* (2009) de Uli Stelzner, quien estuvo presente para participar en un conversatorio con el público.

Por otra parte, la organización de los paneles y sesiones del congreso estuvo a cargo del Comité Académico entero que forma parte del congreso, y que incluía a los tres integrantes del comité organizador de esta edición del congreso, y también a Valeria Grinberg Pla de Bowling Green State University, Dante Liano de la Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán en Italia, Werner Mackenbach de la Universidad de Potsdam en Alemania, Alexandra Ortiz Wallner de la Universidad Libre de Berlín, Verónica Ríos Quesada del Instituto Tecnológico de Costa Rica y Patricia Fumero Vargas de la Universidad de Costa Rica.

Finalmente, la organización de paneles y sesiones del congreso, así como de los espacios de expresión cultural y de exploración del Programa de Estudios Culturales y de la producción cultural de la comunidad centroamericana en la ciudad de Los Ángeles fue posible gracias a las contribuciones de mis colegas en el Programa de Estudios Centroamericanos, particularmente a

Douglas Carranza Mena, Director del Programa, Freya Rojo, Celia Simonds y Linda Álvarez. Estas actividades culturales incluyeron un concierto de la reconocida orquesta de los Jornaleros del Norte, la cual forma parte de la Red Nacional de Jornaleros N-DLON, y cuya presentación incluyó unas breves palabras de su director nacional, el Sr. Pablo Alvarado. Se inauguró además, una exposición de arte de mi autoría titulada *American Dream Blues* que era una serie de retratos al óleo de los trabajadores de mantenimiento en nuestro campus de la Universidad Estatal de California, en Northridge que también eran parte de la comunidad de inmigrantes centroamericanos que habían llegado a establecerse en el área de Los Ángeles. Además de ellos, una hermosa exposición de fotografías de los años jóvenes de Monseñor Romero titulada *Romero: Voz y mirada*, fue posible gracias a las contribuciones del Museo de la Palabra y la Imagen de San Salvador, institución amiga que busca diseminar la historia y la memoria de El Salvador en todos los lugares donde reside su población.

Este congreso fue posible gracias al patrocinio del Central American Studies Program, Central American Research and Policy Institute (CARPI), Central American United Student Association (CAUSA), College of Humanities, y Office of the Provost de California State University, Northridge (CSUN) en el área metropolitana de Los Ángeles; del Departamento de Comunicaciones y Cultura de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador; del Departamento de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH); de la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Artes de la Secretaría de la Cultura de la Presidencia de la República de El Salvador; el Museo de la Palabra y la Imagen de El Salvador, entre otros.

Así, el III Congreso Centroamericano de Estudios Culturales se celebró en el área metropolitana de Los Ángeles y centró su interés en promover un debate sobre las formas de representación simbólica de los sujetos transnacionales que forman parte de las dinámicas políticas, económicas y culturales de Centroamérica, así como sobre la experiencia de la diáspora centroamericana. El congreso contó con más de 50 ponencias interdisciplinarias sobre diversidad de temas que compartían el compromiso de conceder un espacio prioritario a las realidades

humanas de Centroamérica y colocarlas como la plataforma y el horizonte de un pensamiento crítico ligado al contexto centroamericano. Las ponencias abordaron temáticas sobre la diversidad cultural en Centroamérica, los asuntos indígenas, la construcción del género y las dinámicas nacionales, regionales y transnacionales de la cultura y la memoria. A continuación presentamos la memoria de las tres ponencias plenarias presentadas durante el III Congreso Centroamericano de Estudios Culturales en la Universidad Estatal de California en Northridge, entre el 2 y el 5 de junio de 2011.

El programa completo del congreso se puede ver en:

<http://www.csun.edu/cas/documents/Final-Program-III-Congress.pdf>